

EL MAGISTERIO BALEAR,

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA

AÑO XVIII

PALMA 17 DE ENERO DE 1891

NÚM. 3.

REDACCIÓN.—Troncoso, 3, 2.º, derecha.

ADMINISTRACIÓN.—Concepción, 82, principal.

SECCIÓN DOCTRINAL

FRÖEBEL Y SU OBRA

Las grandes causas han tenido siempre los más ardientes defensores, los apóstoles más entusiastas.

La infancia débil, descuidada casi siempre en la época más preciosa de su desarrollo, encuentro en Fröebel, como había encontrado ya en Pestalozzi, un obrero infatigable en la más noble, en la más santa de las causas. Ambos combatieron, no con espada en mano y contra aguerridos soldados, sino con su propio genio, con su palabra cariñosa y persuasiva, con perseverancia, con fe entusiasta en la grandeza de la obra que defendían; luchaban en medio de la miseria más desesperante, pero sin abatirse; luchaban contra la ignorancia, ese enemigo encarnizado del progreso, refractario de las ideas elevadas que no reconoce más Dios que la superstición o el fanatismo.

Querían alegrías, querían goces para la infancia; pero la alegría que proporciona el trabajo ameno, el placer que trae consigo una idea nueva que él recibe con gusto mediante alegres juegos. Era lo que pedía un eminente pensador francés, cuando hablando de la infancia, decía:

«Amad la infancia, favoreced sus gustos, sus placeres, su amable instinto. ¿Quién de vosotros no ha sentido pasar demasiado pronto esta edad alegre y bulliciosa en que la risa está siempre en los labios y en que el alma está siempre en paz? ¿Por qué que-

reis quitar á estos pequeños inocentes el gozo de un tiempo tan precioso que se les escapa y del cual jamás abusarán? ¿Por qué quereis llenar de amargura y de dolores estas primeros años, tan cortos, tan veloces, que no volverán ya para ellos, que no podrán jamás volver para vosotros? ¡Padres! ¿sabeis cual es el momento en que la muerte os arrebatará a vuestros hijos? No os prepareis nuevos sufrimientos, quitandoles esos pocos momentos que la naturaleza les proporciona inmediatamente que ellos experimentan el placer de existir; haced que gocen, haced que en cualquier momento en que Dios les llame no mueran sin haber gustado de la vida!» Así exclamaba Rousseau, el entusiasta admirador de la naturaleza, al contemplar la infancia sin goces, sin placeres, ya abandonada al acaso ó aprisionada por un pernicioso sistema de educación.—Fröebel, constante observador de la naturaleza desde su edad más temprana, como Pestalozzi y como Rousseau también, comprendió que sólo un sistema de educación basado en la naturaleza, dirigido según leyes naturales, podría alcanzar fines tan deseados: el desarrollo armónico de todas las facultades del niño, sin penas, sin esfuerzos en la alegría del juego ó en el placer de tiernos cantos.

Era, pues, necesario reemplazar los simples métodos de instrucción por un completo sistema de educación; era esta ya la idea del autor de «Leonardo y Gertrudis,» del padre de nuestra pedagogía. Las teorías de Pestalozzi encontraron en Fröebel un ardiente defensor; éste continuó, pues, la obra magna de aquél y la coronó con su origina-

que su corazón y sus gustos artísticos.—Interesantes conversaciones, llevadas inteligentemente, despiertan su observación, dirigen sus gustos, cultivan sus afectos, y la flor del sentimiento abre su preciosa corola, perfumando con suave aroma el hogar y la escuela.

Y estos tiernos seres que se congregan hoy para realizar pequeñas obras con insignificantes materiales á la simple vista, ¿no serán los que mañana, impelidos por fraternal amor, los que hermanados por igual sentimiento, realizarán la obra colosal del progreso, de la prosperidad de la patria?

No olvidemos que los niños de hoy son los hombres de mañana, los pequeños infantes que apenas balbucean con lenguaje encantador el nombre de sus padres, los tiernos niños que modelan con arcilla, los que movidos por natural curiosidad cuentan sus juguetes, los que cantan alegremente sencillos himnos de alabanza al Creador, serán mañana grandes artistas los unos, elocuentes oradores, grandes matemáticos, los otros. Todos los instintos, todas las inclinaciones, se despiertan y desarrollan en el «Jardín de Infantes»; de aquí que todas las artes, todas las ocupaciones de la vida se inician allí, la pintura, la música, el dibujo, á la vez que se empieza con los elementos de las matemáticas y otras ciencias, se desarrolla la mano, ese centro natural que hace al hombre soberano del mundo. Sin mano toda acción es imposible, y en el Jardín adquiere desde temprano, por el desarrollo constante, muchísima precisión, gran soltura y seguridad, requisitos necesarios para el que será más tarde un hábil ebanista, un arquitecto ó un obrero cualquiera.

Fröbel, por sus propias experiencias en la niñez, comprendió que para que el niño gozara en sus juegos, era preciso que creara, que formara algo nuevo. Después del instinto de destrucción, guiado por la curiosidad innata en todo sér humano, nace el de construcción; entonces ¿cómo deberían ser los juguetes? Si fueran una obra acabada, una preciosa muñeca para una niña, un

hermoso caballo para un niño, ¿dejarían lugar para la creación del infante? De ninguna manera: cuanto más toscos, cuanto más primitivos son los juguetes, tanto más goza el niño, pues entonces puede transformar según su gusto, puede construir y perfeccionar.—Una caja de madera encerrando una pequeña figura, un cubo y un cilindro, proporciona gran placer á los niños; más tarde un pequeño cubo dividido en pequeños cubos ó ladrillitos de madera ó en ambos á la vez, lo entretiene, le produce más alegría que los más preciosos juguetes. Es porque todo lo que requiere un esfuerzo personal, todo lo que concurre al desarrollo de nuestras facultades, nos llena de placer; todo trabajo provechoso nos produce contento y bienestar.

Es en esta parte en la que más se muestra la originalidad de Fröbel, los juguetes usados en el Kindergarten son todos inventados por él y ¡con qué acierto! No sólo se basa en las inclinaciones y gustos del niño, sino en principios científicos: empieza presentando la forma concreta la más sencilla de todas; pasa gradualmente á las formas planas, de éstas á las líneas, y por último, al punto; y luego por medio de las ocupaciones, que son otros tantos dones, hace un análisis en sentido inverso. Todo está también de acuerdo con la ley fundamental que rige su sistema. Esta ley la reconoce Fröbel en el Universo entero, y la llama: «La ley de opuestos y su reconciliación». No hay nada animado ó inanimado á que no se aplique esta ley: se la reconoce sea en las fuerzas centrífugas y centrípetas que rigen todo el Universo cósmico, sea en la inspiración y espiración de los pulmones. En el mundo moral, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, lo verdadero y lo falso, responde á esta ley. Para que la belleza exista, es preciso aplicar esta misma ley: en los colores la belleza consiste en la mezcla proporcionada de los dos opuestos, luz y sombra; en los sonidos la belleza consiste también en la armonía de dos tonos separados; en las flores, en las plantas, en el Universo, todo

EL MAGISTERIO BALEAR,

PERIÓDICO DE PRIMERA ENSEÑANZA

AÑO XVIII

PALMA 17 DE ENERO DE 1891

NÚM. 3.

REDACCIÓN.—Troncoso, 3, 2.º, derecha.

ADMINISTRACIÓN.—Concepción, 82, principal.

SECCIÓN DOCTRINAL

FRÖEBEL Y SU OBRA

Las grandes causas han tenido siempre los más ardientes defensores, los apóstoles más entusiastas.

La infancia débil, descuidada casi siempre en la época más preciosa de su desarrollo, encontró en Frœbel, como había encontrado ya en Pestalozzi, un obrero infatigable en la más noble, en la más santa de las causas. Ambos combatieron, no con espada en mano y contra aguerridos soldados, sino con su propio genio, con su palabra cariñosa y persuasiva, con perseverancia, con fe entusiasta en la grandeza de la obra que defendían; luchaban en medio de la miseria más desesperante, pero sin abatirse; luchaban contra la ignorancia, ese enemigo encarnizado del progreso, refractario de las ideas elevadas que no reconoce más Dios que la superstición ó el fanatismo.

Querían alegrías, querían goces para la infancia; pero la alegría que proporciona el trabajo ameno, el placer que trae consigo una idea nueva que él recibe con gusto mediante alegres juegos. Era lo que pedía un eminente pensador francés, cuando hablando de la infancia, decía:

«Amad la infancia, favoreced sus gustos, sus placeres, su amable instinto. ¿Quién de vosotros no ha sentido pasar demasiado pronto esta edad alegre y bulliciosa en que la risa está siempre en los labios y en que el alma está siempre en paz? ¿Por qué que-

reis quitar á estos pequeños inocentes el gozo de un tiempo tan precioso que se les escapa y del cual jamás abusarán? ¿Por qué quereis llenar de amargura y de dolores estos primeros años, tan cortos, tan veloces, que no volverán ya para ellos, que no podrán jamás volver para vosotros? ¡Padres! ¿sabeis cuál es el momento en que la muerte os arrebatará á vuestros hijos? No os prepareis nuevos sufrimientos, quitándoles esos pocos momentos que la naturaleza les proporciona inmediatamente que ellos experimentan el placer de existir; haced que gocen, haced que en cualquier momento en que Dios les llame no mueran sin haber gustado de la vida!» Así exclamaba Rousseau, el entusiasta admirador de la naturaleza, al contemplar la infancia sin goces, sin placeres, ya abandonada al acaso ó aprisionada por un pernicioso sistema de educación—Frœbel, constante observador de la naturaleza desde su edad más temprana, como Pestalozzi y como Rousseau también, comprendió que sólo un sistema de educación basado en la naturaleza, dirigido según leyes naturales, podría alcanzar fines tan deseados: el desarrollo armónico de todas las facultades del niño, sin penas, sin esfuerzos en la alegría del juego ó en el placer de tiernos cantos.

Era, pues, necesario reemplazar los simples métodos de instrucción por un completo sistema de educación; era esta ya la idea del autor de «Leonardo y Gertrudis,» del padre de nuestra pedagogía. Las teorías de Pestalozzi encontraron en Frœbel un ardiente defensor; éste continuó, pues, la obra magna de aquél y la coronó con su origina-

que su corazón y sus gustos artísticos.—Interesantes conversaciones, llevadas inteligentemente, despiertan su observación, dirigen sus gustos, cultivan sus afectos, y la flor del sentimiento abre su preciosa corola, perfumando con suave aroma el hogar y la escuela.

Y estos tiernos seres que se congregan hoy para realizar pequeñas obras con insignificantes materiales á la simple vista, ¿no serán los que mañana, impelidos por fraternal amor, los que hermanados por igual sentimiento, realizarán la obra colosal del progreso, de la prosperidad de la patria?

No olvidemos que los niños de hoy son los hombres de mañana, los pequeños infantes que apenas balbucean con lenguaje encantador el nombre de sus padres, los tiernos niños que modelan con arcilla, los que movidos por natural curiosidad cuentan sus juguetes, los que cantan alegremente sencillos himnos de alabanza al Creador, serán mañana grandes artistas los unos, elocuentes oradores, grandes matemáticos, los otros. Todos los instintos, todas las inclinaciones, se despiertan y desarrollan en el «Jardín de Infantes»; de aquí que todas las artes, todas las ocupaciones de la vida se inician allí, la pintura, la música, el dibujo, á la vez que se empieza con los elementos de las matemáticas y otras ciencias, se desarrolla la mano, ese centro natural que hace al hombre soberano del mundo. Sin mano toda acción es imposible, y en el Jardín adquiere desde temprano, por el desarrollo constante, muchísima precisión, gran soltura y seguridad, requisitos necesarios para el que será más tarde un hábil ebanista, un arquitecto ó un obrero cualquiera.

Frœbel, por sus propias experiencias en la niñez, comprendió que para que el niño gozara en sus juegos, era preciso que creara, que formara algo nuevo. Después del instinto de destrucción, guiado por la curiosidad innata en todo sér humano, nace el de construcción; entonces ¿cómo deberían ser los juguetes? Si fueran una obra acabada, una preciosa muñeca para una niña, un

hermoso caballo para un niño, ¿dejarían lugar para la creación del infante? De ninguna manera: cuanto más toscos, cuanto más primitivos son los juguetes, tanto más goza el niño, pues entonces puede transformar según su gusto, puede construir y perfeccionar.—Una caja de madera encerrando una pequeña figura, un cubo y un cilindro, proporciona gran placer á los niños; más tarde un pequeño cubo dividido en pequeños cubos ó ladrillitos de madera ó en ambos á la vez, lo entretiene, le produce más alegría que los más preciosos juguetes. Es porque todo lo que requiere un esfuerzo personal, todo lo que concurre al desarrollo de nuestras facultades, nos llena de placer; todo trabajo provechoso nos produce contento y bienestar.

Es en esta parte en la que más se muestra la originalidad de Frœbel, los juguetes usados en el Kindergarten son todos inventados por él y ¡con qué acierto! No sólo se basa en las inclinaciones y gustos del niño, sino en principios científicos: empieza presentando la forma concreta la más sencilla de todas; pasa gradualmente á las formas planas, de éstas á las líneas, y por último, al punto; y luego por medio de las ocupaciones, que son otros tantos dones, hace un análisis en sentido inverso. Todo está también de acuerdo con la ley fundamental que rige su sistema. Esta ley la reconoce Frœbel en el Universo entero, y la llama: «La ley de opuestos y su reconciliación». No hay nada animado ó inanimado á que no se aplique esta ley: se la reconoce sea en las fuerzas centrífugas y centrípetas que rigen todo el Universo cósmico, sea en la inspiración y espiración de los pulmones. En el mundo moral, lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, lo verdadero y lo falso, responde á esta ley. Para que la belleza exista, es preciso aplicar esta misma ley: en los colores la belleza consiste en la mezcla proporcionada de los dos opuestos, luz y sombra; en los sonidos la belleza consiste también en la armonía de dos tonos separados; en las flores, en las plantas, en el Universo, todo

reconoce «la ley de opuestos y su reconciliación». Esta ley, en la que reconoce la base de todo desarrollo humano, quiso aplicarla como «la ley universal de la educación», y es interesantísima la aplicación práctica que de ella se hace en el método del Kindergarten.

Fröbel ha realizado lo que muchos otros educacionistas anteriores á él intentaron alcanzar, porque nos ha dejado el más completo sistema de educación infantil.

En el jardín, los niños se hallan rodeados de un mundo en miniatura; forman una pequeña sociedad, una nueva generación que alcanzará más tarde los progresos que la generación anterior intentó en vano realizar.

Pero dirijamos una rápida mirada á nuestros «Jardines de Infantes», á los de nuestro país: ¿son ellos tan completos como pudiéramos desear? Y ¿son bastante numerosos para satisfacer las necesidades de la infancia? Desgraciadamente, no; por un descuido lamentable, esta institución tan interesante, tan benéfica, permanece casi desconocida. Muchos piensan que carece de importancia toda enseñanza dada en el Kindergarten. Si no se enseña á leer y á escribir, ¿qué se enseña entonces?, preguntan. Olvidan que ese período de la vida del niño que no puede de ningún modo ocuparse de la escuela, se utiliza para establecer las bases, los cimientos de la verdadera educación. Si la escuela primaria dirigiera la educación del niño de acuerdo con los principios y métodos que Pestalozzi halló para la cultura de la niñez, principios que fueron ampliados por Fröbel, seguramente que el abismo que actualmente existe entre el Jardín y la Escuela no existiría ya.

Fröbel considera al niño como una tierna planta que forma parte del gran Jardín humano; de aquí el nombre de «Jardines de Infantes» ó Kindergarten, dado á su institución.

¡Con qué colores tan vivos pinta al niño comprimido, sin aire, sin vida por falta de litivo, y al que libre, sin obstáculos, crece

hermoso y lozano en el Jardín de la humanidad! «Vosotros, dice, que recorreis los jardines, los campos, las praderas y los bosques, ¿por qué no abris los ojos de vuestra inteligencia? ¿Por qué no escuchais lo que os dice la Naturaleza en su mudo lenguaje? Si hubiérais visto á esas pequeñas plantas que llamais malas yerbas, si las hubierais visto en un espacio libre, cultivadas en un hermoso cuadro del Jardín, ostentarían á vuestra vista una naturaleza exuberante y rica. Así sucede con los niños que teneis comprimidos: languidecen hoy en torno vuestro abrumados de enfermedades morales ó físicas, y ¿no hubieran podido acaso llegar á un grado completo de desarrollo y á dilatarse en el Jardín de la vida?»

Fröbel ha escrito un precioso libro para las madres. ¡Ojalá que todas pudieran leerlo! Así esa pequeña generación que se levanta, alfombraría, en vez de espinas, con rosas y jazmines, el camino de la que le seguirá.

El primer grado del Kindergarten está en el hogar; la primera institutriz del niño debe ser la madre. De vosotros, pues, padres, depende que esa nueva generación que nos sucederá no encuentre abrojos ó malezas en su camino. Concluimos recordando unas sentidas estrofas de Fröbel, que traducen sus más bellos deseos, á la vez que sus más alentadoras esperanzas:

«Sea, padres, jardín el hogar nuestro,
Donde la planta niño se cultive
Y en el que el cariño paternal le ofrezca
Lo que su tierno tallo necesite.
Que en él las fuerzas que de Dios emanen
Hallen vigor y su potencia activen,
Para que en alas del amor sus almas
Suban al cielo en ascención sublime».

RITA E. LATALLADA.

Paraná Diciembre de 1889.

(De *La Educación*, de Buenos Aires.)

Los que aspiren á plazas de Maestros Auxiliares internos acreditarán que poseen título de Maestro superior, y certificación de haber aprobado la asignatura de Pedagogía especial que se aplica en el Colegio, aplicada á la educación de los Sordo-mudos y de los Ciegos, ó una certificación en que conste que han practicado por lo menos durante un año la enseñanza especial mencionada, siendo las mismas condiciones necesarias para las plazas de Maestra Auxiliar interna.

Los programas pueden verse por los interesados en la Secretaría del Colegio durante las horas de oficina.

EL MAGISTERIO BALEAR

PALMA 17 DE ENERO DE 1891.

Según El Heraldo del Magisterio correspondiente al 10 de los corrientes, la Asamblea Nacional del Magisterio, á propuesta de su digno presidente, D. Manuel María Montero Moya, procedió al nombramiento de una Comisión de bases para una nueva Ley de Instrucción primaria, que redacte un proyecto para que sea sometido á la discusión de la Asamblea.

Después de alguna discusión sobre si debían ser varias Comisiones ó una sola, fué acordado por mayoría el nombramiento de una sola Comisión compuesta de un representante por cada Distrito universitario, acordándose igualmente que la Mesa designase á los señores que debían formarla, los cuales fueron nombrados como siguen:

Madrid, Sr. Alvarez Marina.
 Barcelona, Sr. Gilabert.
 Sevilla, Sr. Villegas.
 Santiago, Sr. Bujan.
 Salamanca, Sr. Ferreras.
 Valladolid, Sr. Casado Martinez.
 Granada, Sr. Gonzalez Lopez.
 Zaragoza, Sr. Martín Tamayo.
 Oviedo, Sr. Martinez (D. Florentino).
 Valencia, Sr. Martinez Palou.

Secretario de la C., Sr. Estades.

Esta designación fué aprobada por aclamación por Sres. Delegados.

Se aprobó también por unanimidad la aprobación presentada por varios Representantes en el sentido de celebrar sesiones dobles, á fin de ultimar á la brevedad posible los trabajos sometidos á la deliberación de la Asamblea.

Acto seguido, el Sr. Alvarez Marina saludó á toda la Asamblea y á todos los Maestros de España en nombre de los de Madrid; y el Sr. Torrealba, en nombre de los Maestros auxiliares dirigió igual saludo.

Se nombró, por último una Comisión que se acercara al Sr. Ministro de Fomento para recabar una medida que asegure á la mayor brevedad el pago de los descubiertos de la primera Enseñanza.

Saludamos afectuosamente á dichas Comisiones, deseándoles buena suerte en sus importantes gestiones; y de un modo particular á nuestro estimado amigo y representante de esta provincia, Sr. Estades, que á los conocimientos de Maestro reúne la ilustración del abogado, esperando que emplee todo su talento en la defensa de una causa tan justa y honrosa, en la defensa del pobre mentor de la niñez.

Ha sido nombrada Maestra interina de una de las Escuelas públicas de niñas de Llummayor la joven profesora, D.^a Antonia Terrasa.

¡Qué le sea enhorabuena!

Hemos recibido el Almanaque de *El Riojano*, para el corriente año de 1891.

Agradecemos el obsequio, y felicitamos al autor. D. Melquiades Andres, ilustrado profesor de las Escuelas de párvulos de Bilbao.

reconoce «la ley de opuestos y su reconciliación». Esta ley, en la que reconoce la base de todo desarrollo humano, quiso aplicarla como «la ley universal de la educación», y es interesantísima la aplicación práctica que de ella se hace en el método del Kindergarten.

Fröbel ha realizado lo que muchos otros educacionistas anteriores á él intentaron alcanzar, porque nos ha dejado el más completo sistema de educación infantil.

En el jardín, los niños se hallan rodeados de un mundo en miniatura; forman una pequeña sociedad, una nueva generación que alcanzará más tarde los progresos que la generación anterior intentó en vano realizar.

Pero dirijamos una rápida mirada á nuestros «Jardines de Infantes», á los de nuestro país: ¿son ellos tan completos como pudiéramos desear? Y ¿son bastante numerosos para satisfacer las necesidades de la infancia? Desgraciadamente, no; por un descuido lamentable, esta institución tan interesante, tan benéfica, permanece casi desconocida. Muchos piensan que carece de importancia toda enseñanza dada en el Kindergarten. Si no se enseña á leer y á escribir, ¿qué se enseña entonces?, preguntan. Olvidan que ese período de la vida del niño que no puede de ningún modo ocuparse de la escuela, se utiliza para establecer las bases, los cimientos de la verdadera educación. Si la escuela primaria dirigiera la educación del niño de acuerdo con los principios y métodos que Pestalozzi halló para la cultura de la niñez, principios que fueron ampliados por Fröbel, seguramente que el abismo que actualmente existe entre el Jardín y la Escuela no existiría ya.

Fröbel considera al niño como una tierna planta que forma parte del gran Jardín humano; de aquí el nombre de «Jardines de Infantes» ó Kindergarten, dado á su institución.

¡Con qué colores tan vivos pinta al niño comprimido, sin aire, sin vida por falta de cultivo, y al que libre, sin obstáculos, crece

hermoso y lozano en el Jardín de la humanidad! «Vosotros, dice, que recorréis los jardines, los campos, las praderas y los bosques, ¿por qué no abris los ojos de vuestra inteligencia? ¿Por qué no escucháis lo que os dice la Naturaleza en su mudo lenguaje? Si hubiérais visto á esas pequeñas plantas que llamais malas yerbas, si las hubierais visto en un espacio libre, cultivadas en un hermoso cuadro del Jardín, ostentarían á vuestra vista una naturaleza exuberante y rica. Así sucede con los niños que teneis comprimidos: languidecen hoy en torno vuestro abrumados de enfermedades morales ó físicas, y ¿no hubieran podido acaso llegar á un grado completo de desarrollo y á dilatarse en el Jardín de la vida?»

Fröbel ha escrito un precioso libro para las madres. ¡Ojalá que todas pudieran leerlo! Así esa pequeña generación que se levanta, alfombraría, en vez de espinas, con rosas y jazmines, el camino de la que le seguirá.

El primer grado del Kindergarten está en el hogar; la primera institutriz del niño debe ser la madre. De vosotros, pues, padres, depende que esa nueva generación que nos sucederá no encuentre abrojos ó malezas en su camino. Concluimos recordando unas sentidas estrofas de Fröbel, que traducen sus más bellos deseos, á la vez que sus más alentadoras esperanzas:

«Sea, padres, jardín el hogar nuestro,
Donde la planta niño se cultive
Y en el que el cariño paternal le ofrezca
Lo que su tierno tallo necesite.
Que en él las fuerzas que de Dios emanen
Hallen vigor y su potencia activen,
Para que en alas del amor sus almas
Suban al cielo en ascensión sublime».

RITA E. LATALLADA.

Paraná Diciembre de 1889.

(De *La Educación*, de Buenos Aires.)

Los que aspiren á plazas de Maestros Auxiliares internos acreditarán que poseen título de Maestro superior, y certificación de haber aprobado la asignatura de Pedagogía especial que se aplica en el Colegio, aplicada á la educación de los Sordo-mudos y de los Ciegos, ó una certificación en que conste que han practicado por lo menos durante un año la enseñanza especial mencionada, siendo las mismas condiciones necesarias para las plazas de Maestra Auxiliar interna.

Los programas pueden verse por los interesados en la Secretaría del Colegio durante las horas de oficina.

EL MAGISTERIO BALEAR

PALMA 17 DE ENERO DE 1891.

Según El Heraldo del Magisterio correspondiente al 10 de los corrientes, la Asamblea Nacional del Magisterio, á propuesta de su digno presidente, D. Manuel María Montero Moya, procedió al nombramiento de una Comisión de bases para una nueva Ley de Instrucción primaria, que redacte un proyecto para que sea sometido á la discusión de la Asamblea.

Después de alguna discusión sobre si debían ser varias Comisiones ó una sola, fué acordado por mayoría el nombramiento de una sola Comisión compuesta de un representante por cada Distrito universitario, acordándose igualmente que la Mesa designase á los señores que debían formarla, los cuales fueron nombrados como siguen:

Madrid, Sr. Alvarez Marina.
 Barcelona, Sr. Gilabert.
 Sevilla, Sr. Villegas.
 Santiago, Sr. Bujan.
 Salamanca, Sr. Ferreras.
 Valladolid, Sr. Casado Martinez.
 Granada, Sr. Gonzalez Lopez.
 Zaragoza, Sr. Martín Tamayo.
 Oviedo, Sr. Martinez (D. Florentino).
 Valencia, Sr. Martinez Palou.

Secretario de la C., Sr. Estades.

Esta designación fué aprobada por aclamación por Sres. Delegados.

Se aprobó también por unanimidad la aprobación presentada por varios Representantes en el sentido de celebrar sesiones dobles, á fin de ultimar á la brevedad posible los trabajos sometidos á la deliberación de la Asamblea.

Acto seguido, el Sr. Alvarez Marina saludó á toda la Asamblea y á todos los Maestros de España en nombre de los de Madrid; y el Sr. Torrealba, en nombre de los Maestros auxiliares dirigió igual saludo.

Se nombró, por último una Comisión que se acercara al Sr. Ministro de Fomento para recabar una medida que asegure á la mayor brevedad el pago de los descubiertos de la primera Enseñanza.

Saludamos afectuosamente á dichas Comisiones, deseándoles buena suerte en sus importantes gestiones; y de un modo particular á nuestro estimado amigo y representante de esta provincia, Sr. Estades, que á los conocimientos de Maestro reúne la ilustración del abogado, esperando que emplee todo su talento en la defensa de una causa tan justa y honrosa, en la defensa del pobre mentor de la niñez.

Ha sido nombrada Maestra interina de una de las Escuelas públicas de niñas de Llummayor la joven profesora, D.^a Antonia Terrasa.

¡Qué le sea enhorabuena!

Hemos recibido el Almanaque de *El Riojano*, para el corriente año de 1891.

Agradecemos el obsequio, y felicitamos al autor. D. Melquiades Andres, ilustrado profesor de las Escuelas de párvulos de Bilbao.

PALMA.—Imp. de B. Rotger.